



ENTREVISTA AL PROFESOR LUIS PEIRANO



“La vida al cabo de casi veinte años nos ha demostrado cómo la Especialidad ha crecido”

El 13 de diciembre del 2017, el primer Decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, Luis Peirano, dialogó con el profesor Pablo Espinoza, coordinador de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo. La conversación versó sobre los orígenes de la Facultad y la Especialidad, su orientación y futuro.

La Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación cumple veinte años de fundada y con ella la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo. ¿Podría evocar los inicios de este Proyecto?

Los antecedentes de la creación de una Especialidad dedicada a la formación de profesionales en el campo de la comunicación para el desarrollo remiten a un pedido que me hiciera el Doctor Salomón Lerner. Aunque el primer intento de fundar una Facultad de Comunicación se hizo durante el rectorado del R.P. Felipe Mac Gregor s.j. en 1974. En esa ocasión le presenté esta iniciativa y me respondió que el presupuesto de la Universidad no estaba en condiciones de asumir la inversión que una Facultad de estas características exigía. Era la época del gobierno militar, se había cortado la subvención estatal a la Universidad y se enfrentaba una seria crisis económica.

Cuando la iniciativa surge del rector Salomón Lerner, lo primero que acordamos fue implementar una maestría en comunicaciones con el objetivo de juntar y formar a los profesores. Había que constituir una masa crítica. La Universidad Católica figuraba en los rankings como una de las mejores universidades en la formación de comunicadores aún sin tener una Facultad dedicada a ello. La razón era que muchos egresados trabajaban como comunicadores, aunque su formación no correspondía propiamente a dicho ámbito. Varios se dedicaban al periodismo, pero eran abogados. Las ramas más obvias de trabajo de estos egresados y egresadas eran el periodismo, la radio, la televisión o la publicidad. Pero había algunos otros -me incluyo- que trabajábamos en el campo del desarrollo y de la creación artística. Por eso cuando diseñamos la Facultad propusimos que existieran dos especialidades nuevas: Comunicación para el Desarrollo y Artes Escénicas.

Su propia trayectoria profesional lo vinculaba con la comunicación y el desarrollo, ¿verdad?

Así es. Soy sociólogo de profesión pero he trabajado durante muchos años en el campo de la comunicación desde las ciencias sociales y he participado en muchos proyectos de comunicación para el desarrollo. Me di cuenta

de que habían muchas personas trabajando arduamente como comunicadores que entendían a la comunicación no solo como una simple herramienta para la divulgación o como un anexo. Esta gente planteaba desde la comunicación los proyectos de desarrollo. Entonces no era un proyecto de agricultura o de mejoramiento agrícola que buscaba un divulgador -usualmente un publicista-, no, este era un proyecto de salud o de agricultura que empezaba por la comunicación. Por ese motivo fue que planteamos esta Especialidad.

“Muchos egresados trabajaban como comunicadores, aunque su formación no correspondía propiamente a dicho ámbito”

¿Existía alguna universidad de referencia que ofreciera esta carrera?

Es verdad que la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo comenzaba a tener cada vez más fuerza. Incluso en Filipinas existía y existe una universidad dedicada a la comunicación para el desarrollo. Es la Universidad Los Baños. Hay algunos profesionales que han hecho de esto su especialidad como Alfonso Gumucio, de Bolivia. La Fundación Rockefeller creó un instituto dedicado a la comunicación para el desarrollo en el que Gumucio participó, al cual también me invitó. De hecho fui asesor de muchos proyectos para el desarrollo en los que la comunicación no era un añadido, sino un elemento vertebral. Fue así como lanzamos la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo. Aunque inicialmente la mayoría se interesaba por Publicidad, Comunicación Audiovisual o Periodismo. Pero la vida al cabo de casi veinte años nos ha demostrado cómo la Especialidad ha crecido. Una muestra de ello no solo es el crecimiento del número de alumnos. Sus egresados son de los pro-

fesionales más exitosos, quienes trabajan en proyectos de turismo internacional, en parroquias, en la UNICEF, ONGs y muchos en el Estado.

¿Encontró inspiración también entre los docentes fundadores de la Facultad?

Por supuesto, un ejemplo muy significativo es el caso del P. Rómulo Franco s.j., quien había sido director del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado-CIPCA, una institución jesuita dedicada al desarrollo en Piura. Luego hizo una Maestría en Comunicaciones en los Estados Unidos. A él le interesaba la comunicación, solo que no la había estudiado como su especialidad. La gente que empezamos a reclutar venía del campo de las comunicaciones. Inclusive quienes venían del periodismo, como Juan Gargurevich, ampliaron enormemente su campo de análisis y de producción. Cuando lanzamos

“Un acento muy fuerte en la formación era estudiar qué pasaba en los contextos en los que la comunicación adquiere sentido”

la Maestría en Comunicación se inscribieron muchos profesionales que decidieron actualizarse y formalizar de manera más académica su profesión.

Para el primer proyecto original de creación de la Facultad y la Especialidad hubo mucho diálogo con los compañeros de Asociación Peruana de Comunicadores-APEIC y de Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación-ALAIC. Así como con Rómulo

Franco y el propio Gargurevich, quien fue el primero que se matriculó en la maestría. Cuando me eligieron como presidente de ALAIC se me acercaron dos chicos para comentarme que habían estudiado en la Universidad de Lima. Estaban trabajando en México y antes habían estudiado en Puerto Rico. Ellos eran Carla Colona y Hugo Aguirre. Luego se sumó Rafael Roncagliolo.

¿Cómo definiría la orientación original de la Facultad y la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo?

La orientación original de la Especialidad no era empezar por los medios, sino por las mediaciones. Empezar por las estructuras sociales y el análisis de los procesos sociales. Debido a ello, un acento muy fuerte en la formación era estudiar qué pasaba en los contextos en los que la comunicación adquiere sentido como los medios, la tecnología y el mercado.

Hicimos una búsqueda personal de los planes de estudio. Y en esta tarea muchos de los mencionados desde la fundación fueron muy importantes. Rafael Roncagliolo fue clave, él trabajaba el tema de la democracia. En los tiempos fundacionales quienes llevaban la batuta en el campo del desarrollo eran las ONGs. Luego se reflejó en una serie de iniciativas en la propia Facultad en la que profesores y alumnos empezaron a formular proyectos en los que se salía al campo. Y eso desde las diferentes especialidades en la Facultad.

Finalmente, ¿qué desafíos percibe para el futuro de la actividad laboral de los profesionales de la comunicación para el desarrollo?

Un factor fundamental es el cambio tecnológico. Luego está la prevalencia del mercado, no porque nosotros tengamos la visión simplista o reduccionista de que el mercado resuelve todo, sino porque es un actor fundamental. Además, en veinte años las personas cambian, los contextos también.